

January 1983

Universidad y formación del hombre

Hernando Seba López

Universidad de La Salle, revista_uls@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Seba López, H. (1983). Universidad y formación del hombre. Revista de la Universidad de La Salle, (9), 59-64.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Universidad y formación del hombre

HERNANDO SEBA LOPEZ
Profesor Titular

1. HACIA UNA NUEVA ERA HISTORICA

Prever el futuro, ha sido siempre, para el hombre, un asunto delicado y al mismo tiempo difícil. En nuestra época lo es mucho más dado el ritmo vertiginoso de los acontecimientos y el rumbo inesperado que toman los mismos de un día para otro.

¿Cómo podemos sospechar los caminos del futuro basándonos en lo que acontece en el presente? Tarea bastante árdua y por demás imposible porque siempre tendremos sorpresas que surgen de cualquier aspecto de la realidad que no hemos estudiado suficientemente, o al cual no hemos prestado la debida atención.

Sin embargo, debemos hacer un esfuerzo para preparar el porvenir porque ello sin duda, nos ayudará a comprender el presente.

El momento actual constituye una encrucijada en la historia de la humanidad. Vivimos un tiempo demasiado móvil “en el que mueren y nacen en menos de un lustro valores, significados, síntesis. Y cuando cambian las concepciones, los sistemas de verdad, cambian los sistemas de gobierno, de familia, de convivencia, de creencia, de esperanza. No hay sector humano en el que no anden fraguando o desfraguándose cambios: la disolución y el alumbramiento son incontenibles” (1).

Es, sin duda, la “muerte de la permanencia” y el “advenimiento de lo efímero”, según expresión de conocido autor. (2).

Vivimos tras la novedad, preocupados por las sorpresas que nos trae el día siguiente. Ya no nos impresiona que el hombre ponga de nuevo sus pies en el empolvado suelo de la luna, o que la prensa nos relate la hazaña maravillosa del transbordador Columbia.

Incluso en nuestra desmesurada exigencia nos imaginamos al científico y al tecnólogo como los hombres capaces de trastocar las leyes y ritmos de la naturaleza, otrora sagrada e inmutable.

Este vértigo es tan impresionante que ya no se le puede pedir a ningún estadista, gobernante u organizador previsiones de mediano alcance porque los sucesos superan las previsiones más prudentes.

Ya Alvin Toffler afirmaba hace más de diez años que al “cambiar nuestra relación con los recursos que nos rodean, al ampliar hasta el extremo el alcance del cambio, lo cual constituye un factor decisivo al acelerar su ritmo, hemos roto de modo irreversible con el pasado. Hemos destruído todos los puentes con nuestras antiguas formas de pensar, de sentir, y de adaptarnos, hemos preparado el terreno para una sociedad completamente nueva hacia la cual nos precipitamos” (3).

Seguramente nos arrepentiremos de borrar de nuestra memoria las lecciones del pasado, pero ciertamente el porvenir lo tenemos que mirar y organizar con categorías muy distintas de las que nos legaron las generaciones que nos precedieron.

Deberemos tener en cuenta los nuevos progresos científico-técnicos, electrónicos y cibernéticos y las nuevas ideas sociales, económicas, urbanísticas, lo mismo que las aspiraciones espirituales en filosofía, moral y religión.

Todo parece indicarnos que avanzamos aceleradamente no hacia un mundo nuevo, sino hacia una galaxia diferente como diría McLuhan. Estos años que estamos viviendo son una gestación dolorosa de algo que a todos nos sorprenderá.

Además, bajo la presión que ejercen sobre nosotros los modernos medios de comunicación social, el mundo está como encogiéndose y reduciéndose a un gran poblado, mientras que por otra parte las posibilidades del hombre se extienden súbitamente a dimensiones planetarias.

A pesar de la pobreza que nos rodea, no es imposible pensar que el mundo del futuro será el de la abundancia; ya tenemos los primeros indicios en nuestra actual sociedad de consumo.

La profética voz del Papa Juan Pablo II nos advierte que “la mentalidad de la sociedad de consumo está estrechamente ligada a una concepción hedonis-

ta de la vida, de la cual sólo puede originarse ese tipo de sociedad que hoy suele conocerse con la calificación de permisiva. La actitud hedonista, en efecto, provoca una interpretación de la libertad que lleva sus aplicaciones hasta el abuso; y viceversa, el abuso de la libertad se expresa socialmente en la tendencia a asegurar lo más posible, las actitudes hedonísticas". (4).

En esta coyuntura se hace imprescindible al hombre proveerse de un "suplemento de alma", como diría Bergson. Sólo así podrá haber una superación efectiva de las necesidades más apremiantes, dejando más libertad al espíritu en una civilización que los especialistas han dado en llamar "civilización del ocio".

El origen de todo lo que puede acontecer en el futuro está en manos de las fuerzas educadoras. "La nueva pedagogía, las nuevas artes psicológicas, las nuevas motivaciones religiosas son las fuerzas que nos tienen que garantizar y preparar a los hombres que van a protagonizar la nueva era histórica". (5).

Si estas fuerzas educadoras desean hacerle frente y con éxito a este vértigo de cosas que se avecinan, tendrán que adoptar una actitud nueva con respecto al futuro, ser más escudriñadores de los acontecimientos que se están gestando, más atentos a los fenómenos que se están incubando y definitivamente reconocer sin equívoco el papel que el futuro juega en el presente.

Con toda razón Ortega y Gasset decía: "No hay más remedio que definir al hombre como un ser cuya realidad primaria y más decisiva consiste en ocuparse de su futuro". (6).

2. UN HOMBRE NUEVO

No hay duda, pues, que una nueva era histórica está inaugurándose, pero lo que es más impresionante aún es el hecho de que también un hombre nuevo está naciendo.

El viejo aforismo de que nada nuevo hay bajo el sol, nos ha dominado por mucho tiempo, pero parece que ya no es posible seguir aferrándose a él.

"Las ciencias humanas son hoy un arsenal, no sólo de conocimientos nuevos de las estructuras básicas, sino también de los giros antropológicos posibles. Según estas ciencias humanas la gráfica de la evolución del hombre no es el ciclo griego, sino el surgimiento, el acontecimiento nuevo, el avance irreversible hacia adelante según la concepción bíblica del tiempo humano". (7).

Este hombre nuevo es, ante todo, un hombre que conoce de manera diferente, que tiene una visión nueva y diferente de la realidad. El joven de hoy, por ejemplo, ante todo siente y vibra. Toda situación nueva es ante todo experimentada de tal forma que si el joven no es alcanzado sensorialmente, no es alcanzado de ninguna manera.

Los jóvenes de hoy necesitan una sacudida sensorial para pensar, para trabajar, para comunicar. El joven contemporáneo está inclinado a captar globalmente la conexión de las imágenes de las sensaciones y de los sonidos, sin tener que recurrir al proceso de análisis-síntesis.

Esto nos recuerda, hasta cierto punto, la manera sensorial como el hombre primitivo captaba su universo mágico. Sin embargo, el hombre moderno capta lo real de una manera diferente. Gracias a los medios electrónicos de comunicación, que según MacLuhan, son una prolongación de nosotros mismos, el hombre tiene un conocimiento nuevo por el cual capta y recrea la naturaleza.

Sin duda alguna, el "hombre sensorial" que está naciendo a fines del siglo XX tiene un desarrollo intelectual muy diferente al del siglo XIX.

El hombre que inaugurará el siglo XXI será más intuitivo, estará más cerca de la naturaleza, de los otros seres humanos, de las cosas. Será un ser capaz de vibrar intensamente y de responder con todo su cuerpo, sus sentidos y su inteligencia a su medio.

Y frente al mosaico de impresiones, de imágenes, de sonidos que lo invaden por todas partes, el hombre nuevo será más exigente, desde el punto de vista de la calidad de las sensaciones visuales, auditivas, táctiles, etc.

Pero, cómo hará para comprender esta realidad multiforme? No ciertamente por medio de un razonamiento lógico y abstracto porque "en un mundo no especializado de máquinas electrónicas y de una red universal de comunicaciones, la sensibilidad, la intuición y la amplitud de espíritu serán más eficaces que la lógica de un ser sin antenas". (8).

Su primer acto será, pues, la organización de lo real de un modo global y rápido, gracias a su intuición, es decir a esa capacidad de captar inmediatamente la dirección de las cosas y, por lo tanto, de imprimir cierto orden de conexión a las informaciones y a los impulsos afectivos. La intuición es el sentido de las direcciones, la captación global de un problema que hay que poner en claro, de un valor que hay que alcanzar o de una realidad que hay que dar a luz.

¿Cuándo se decidirá la universidad colombiana por este tipo de formación?
¿Cuándo dejará el acartonado sistema de la cátedra magistral, fría, que reclama actitudes pasivas, inertes, sumisas?

¿Cuándo estimularemos la intuición y la sensibilidad, dejando a un lado el prejuicio machista estéril que anula y empobrece, sobre todo a nuestra población estudiantil masculina?

¿Cuándo comprenderemos que la desafección por los estudios y gran cantidad de deserciones estudiantiles tienen en su base un desconocimiento, por parte de nosotros los docentes, de esta nueva manera de ser del joven moderno?

La necesidad de que todo sea “experiencia” va a influir necesariamente en los procesos de aprendizaje, y a hacer una revisión profunda de los conceptos de aprender y de educar.

¿Qué es aprender? ¿Se tratará de la asimilación, por transmisión, de un mínimo esencial de conocimientos que todo hombre inteligente debe poseer?

Aprender es cambiar! La educación es un proceso que cambia al que aprende; y aprender supone una interacción, digámoslo más claramente: una experiencia, entre el que aprende y su entorno, y la importancia de esta interacción depende de la frecuencia, de la variedad y de la intensidad con que se tenga.

De ahí se desprende que educar es enseñar al alumno a reaccionar con creatividad a su entorno. En otras palabras, es suscitar y desarrollar en el estudiante una capacidad de reacción al mundo circundante. Es hacerlo consciente de su existencia, capaz de interrogar, de cuestionarse y cuestionar sus relaciones con los demás. Es desarrollar ese proceso de interacción que debe durar toda la vida.

Esta nueva concepción de la educación se hace necesaria a partir del momento extraordinario que vivimos cuando la suma de los conocimientos de la humanidad se tiene disponible gracias a los computadores y al almacenamiento electrónico de la información.

La necesidad de aprender conocimientos se reemplaza por la necesidad de aprender a reaccionar y a vivir, inventando constantemente nuestra vida. Se impone la necesidad de aprender a aprender.

Pero, también y a causa de la época en que vivimos, tan rica desde el punto de vista cultural, el hombre nuevo acelera y enriquece su potencial crítico.

A causa de la fascinación que ejerce el saber científico, el saber vulgar sin fundamento inspira desconfianza y es un subdesarrollo intolerable en cualquier orden.

“Esta alza del espíritu crítico comporta un mayor coeficiente de libertad en las adhesiones a ideas y a personas, y así sobreviene una desacralización de la fuerza dictatorial de los mitos políticos, sociales, culturales y religiosos. El hombre nuevo, dotado de actitud crítica, se siente con atrevimiento para enjuiciar proyectos, sistemas, creencias, personas ... El éxito de todo mandato no estará ya en la investidura jerárquica del que manda, sino en la razonabilidad del contenido y en las mismas maneras de sugerir que tenga la autoridad, pasando de una modalidad vertical a otra modalidad horizontal o circular. Para el hombre crítico no hay autoridad legal si no tiene al mismo tiempo autoridad moral”. (9).

El recordado Papa Pablo VI lo dijo maravillosamente: “El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan,

o si escuchan a los que enseñan es porque dan testimonio". (10).

Este nuevo poder crítico va a exigir no solo una gran preparación científica, sino también una buena dosis de inventiva creadora. El hombre nuevo se caracterizará por su capacidad de encontrar soluciones inéditas a problemas inesperados y a tratamientos completamente nuevos de la realidad cotidiana. Será un sujeto activo, creador, y con su poder dominador irá desposeyendo al mundo de esa solemnidad sacra y misteriosa que tanto ha impresionado a los filósofos y pensadores de todos los tiempos.

Podríamos preguntarnos si la Universidad Colombiana está formando este nuevo tipo de hombre. Si estamos fomentando el rigor intelectual, el espíritu crítico y la capacidad creadora entre los estudiantes. La respuesta a estas preguntas es decisiva para el futuro de la patria.

Los profesores universitarios debemos llegar a esta convicción: si en las postrimerías del siglo XX queremos llamarnos de verdad educadores, debemos pertenecer ya, nosotros, a esa nueva raza de hombres.

Hombres en búsqueda constante de un equilibrio armónico entre la formación racional y la liberación de la sensibilidad.

NOTAS:

- (1) SANS VILA, Jorge. "La Vocación de Servidores de la Maduración Humana" Primeras Jornadas de Pastoral Educativa. Editorial Bruño, Madrid, 1970. pág. 21.
- (2) TOFFLER, Alvin. "Le Choc Du Futur", Editions Denoel, París, 1971.
- (3) TOFFLER, Alvin. Op. cit., pág. 27.
- (4) JUAN PABLO II. "Discurso a la Acción Católica Italiana", 21 de junio de 1980.
- (5) SANS VILA, Jorge. Op. cit., pág. 29.
- (6) ORTEGA Y GASSET. Conferencias en las "Recontres Internacionales de Gêneve" de 1951. Publicada en "Obras Inéditas", Pasado y Porvenir del Hombre Actual. Madrid, 1962, págs. 72-73.
- (7) SANS VILA, Jorge. Op. cit., pág. 25.
- (8) MCLUHAN, Marshall "Mutations 1990", Maison Mame, 1969, pág. 22.
- (9) SANS VILA, Jorge. Op. cit., pág. 28.
- (10) PABLO VI. Discurso a los Miembros del "Concilium de Laicis", 2 de octubre de 1974.